

C

Columna



Bernardo Donoso Riveros
Profesor emérito PUCV

Inmersión para aprender

Una barca cruza las costas de la nación. ¿O la Patria misma será la barca? Va cargada de preguntas, de dudas, de incertidumbres, de sorpresas o confirmaciones. Cargada de lo intuido y lo inimaginable. En las aguas del Pacífico las olas mueven a la nave y también a su tripulación. Cada persona, desde su propia historia, formación, compromiso con valores, pertenencia a una cultura (“la del modo de ser de los pueblos”) puede tener sentimientos de zozobra, de esperanza, de pragmatismo, de utilitarismo, de decepción, de dolor o de angustia, de futuro. Las preguntas se transforman en tierra fértil para observar los cultivos, cómo crece cada planta y por qué alcanza la altura que alcanza (qué es la altura), cómo son los frutos, cómo se separa el trigo de la cizaña. La parábola del Evangelio es un sendero a las respuestas.

La carga de la nave nos “inunda” como personas y abre una invitación y una oportunidad para hacer una inmersión. Ella, la inmersión de cada uno, bajo las aguas, entregará respuestas y caminos. ¿Es posible, tal vez sin otra opción, ir a la escuela de las circunstancias y la historia? Aprender a separar y no generalizar, aprender cómo los sentidos, la mente y el corazón, ponen sobre la mesa la verdad. ¿Qué aprendizajes están latentes a la espera de cada uno en esta escuela de la realidad profunda? La información de cada día como los relatos orales y los testimonios permiten construir una perspectiva y a partir de ella escribir las enseñanzas para la vida. Somos alumnos de este tiempo y la tarea es la reflexión para dibujar la pintura de la sociedad honorable aprendida con la evidencia y el

rigor. Mirando atrás estos tiempos podemos decir que todo esto creó las condiciones para una vida mejor.

La conversación nacional, con el aporte de cada uno, sin trampa, sin manipulación, renunciando el interés menor, no debe ser despreciada como una ingenuidad. Detenerse un instante para que emerja la nueva posibilidad y volvamos a cultivar las relaciones con estricto compromiso a las bases que los clásicos, los pensadores de grandes culturas, los humanistas han desplegado por siglos. Las lecciones de aquellas personas que han sido constructoras de la Patria son un manantial del cual beber el agua cristalina del servicio en la construcción del Estado, el crecimiento y el bienestar. La zozobra de la democracia, como en otras naciones, se alimenta de muchas fuentes explícitas o sutiles; tangibles y directas; evidentes u otras más dañinas como las que parecieran pertenecer a ámbitos no relacionados.

En la escuela del presente surgen las promesas y responsabilidades de cada uno, sin rehuir al papel ineludible en la mantención de la navegación para llegar sanamente a puerto en todos los futuros. Para cultivar, íntimamente y junto a otros, la ética del trabajo, de las relaciones en comunidad, del respeto a la palabra empeñada, de la cohesión de la nación que se sostiene en la confianza mutua. Salir de las aguas de la inmersión, del hundimiento, para lograr la emersión: elevándonos cada uno. Entonces la nación será reconocida por sus valores, que cuida su urgente esfuerzo al desarrollo. Puede ser un tiempo presente que se nos da como una oportunidad de hacer historia.